

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Gestión ministerial sobresaliente

HABIENDO cumplido más de cuatro años como Ministro del Interior —y más de seis como Secretario de Estado del actual Gobierno—, Sergio Fernández se ha alejado ayer del Gabinete. Las conceptuosas palabras vertidas a su respecto por el Presidente Pinochet hacen justicia a uno de los más estrechos y eficaces colaboradores con que S.E. ha contado durante su Gobierno.

Llamado al Ministerio del Interior en abril de 1978, Sergio Fernández recibió el encargo de proponer un Gabinete predominantemente civil, y de coordinar el proceso de creación de una nueva institucionalidad.

El equipo ministerial entonces constituido prestó decisiva colaboración al Jefe del Estado para sortear con éxito los más duros problemas que éste haya debido afrontar.

Haber encauzado el caso Letelier por la vía judicial; haber evitado una inminente guerra con Argentina, provocando la mediación papal en el diferendo; haber recuperado la unidad de la Junta de Gobierno, a través de la destitución del General (R) Leigh; haber superado una difícil herencia en materia de derechos humanos, por medio de la ley de amnistía y, en fin, haber obviado el boicot sindical con que se pretendió aislar a nuestra Patria, constituyeron los principales logros en que el Presidente Pinochet tuvo el concurso decisivo de ese equipo ministerial, del cual Sergio Fernández fue su influyente impulsor y cabeza a nivel del Gabinete.

Como coordinador del proceso de institucionalización, cupo al Ministro Fernández ser el más directo colaborador presidencial en el planteamiento y concreción de las llamadas siete modernizaciones sociales, contribuyendo así al éxito de la valiosa labor creadora que en su diseño correspondió a los responsables de las diversas carteras sectoriales.

En dichas modernizaciones destaca, además, la iniciativa directa de su Ministerio en la consolidación de lo que cabe denominar el Nuevo Municipio creado por este Gobierno, en cuanto órgano dinámico, ejecutivo y pujante, a la vez que vehículo de una creciente descentralización administrativa, clave de una sociedad libre.

SIN embargo, el máximo aporte de Sergio Fernández a la nueva institucionalidad fue su papel básico y determinante en la fase final que plasmó el proyecto definitivo de nueva Constitución Política de la República, sometido a plebiscito en sep-



tiembre de 1980, con el resonante éxito popular conocido.

La democracia renovada que el Gobierno se ha propuesto como meta quedó así definida al más alto nivel jurídico, conteniéndose además la forma gradual y evolutiva para encaminarse a su plena vigencia, en el lapso ahí establecido.

Por último, la justa combinación de firmeza y mesura con que el Ministro Fernández garantizó serenamente el orden público no podría entenderse menoscabada por recientes hechos deplorables ocurridos en el aparato policial y de seguridad del Gobierno,

habiendo estado dichas esferas ajenas a su jurisdicción y responsabilidad.

LA SOBRESALIENTE gestión ministerial de Sergio Fernández es el reflejo de un hombre extraordinario que, detrás de una apariencia parca, encarna notables valores morales y humanos. Sólo su inmovible lealtad a principios y personas, conjugada con una sorprendente sagacidad política, le permitió desempeñar, dilatadamente con tanto acierto el difícilísimo papel de Ministro del Interior civil de un gobierno militar.

Su patriotismo y su falta absoluta de ambiciones personales lo llevaron a comprender que para ello era necesario asumir un estilo impersonal, y deponer toda aspiración a una grata "imagen" pública. Su deber de callar antecedentes y argumentos que habrían doblegado muchas veces a sus más enconados detractores lo hizo mantener igual silencio sobre las razones que lo movieron ahora a estimar que no concurrían los requisitos que hicieran aconsejable su permanencia en el Gabinete.

El reemplazo de Sergio Fernández por el general Enrique Montero, colaborador presidencial desde el mismo 11 de septiembre de 1973 —y del Ministro que se aleja, durante más de cuatro años— hace mirar esperanzado una continuidad fecunda de la gestión de éste, la cual será recogida por la historia en todas sus relevantes dimensiones.

“Su patriotismo, su sagacidad política y su falta de ambiciones personales hicieron deponer a Sergio Fernández toda aspiración a una grata ‘imagen’ pública, callando argumentos que habrían doblegado a sus más enconados detractores”...
